



Santa María de El Olivar

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



36

Texto: fray JOAQUIN MILLÁN RUBIO

Texto: Fray Joaquín Millán Rubio

Ilustraciones: Joaquín Millán Rubio

Maquetación: Vicente Zamora Martín

EQUIPO COORDINADOR

Dirección: Alejandro Fdez. Barrajón

Correo: Alej.fernandez@teleline.es

Dirección Artística: María Teresa Arias

Redacción: Luis Vázquez Fernández

Coordinadores:

- M.ª Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid

Portada: Fachada del Santuario de
Santa María de El Olivar

Idea Original: Grupo Peñascales 98

Imprime: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2010



**A la Virgen de El Olivar
estrella de mi vida**

*Gracias, te doy, oh Señor,
y a ti, mi Madre, María,
pues volcasteis sobre mí
dones, gratuidad, delicias.*

*Gracias por los años cincuenta,
los seiscientos meses de dicha
los dieciocho mil doscientos
cincuenta benditos días.*

*Gracias por vuestra llamada
vuestra leal providencia,
por regalarme el gran don,
la feliz perseverancia.*

*Gracias porque, aunque sufrí
tropezones, deficiencias,
desengaños, mil caídas,
crece mi ilusión cada día.*

*A la Virgen de El Olivar
el 24 de septiembre de 2006,
50 aniversario de mi primera profesión*



SANTA MARÍA DE EL OLIVAR



El Olivar desde la Peñarroya

1. EL EMBRUJO DE UN VALLE CON ALMA

El valle es recoleto, adusto en las calizas, variopinto en las margas y arcillas. Se hace regalo en las pinadas de sus senos, en los álamos y chopos de su amplio regazo; vida en los sinuosos olivares, en los huertos y bancales escalonados, de ricas frutas, sabrosas hortalizas y rientes mieses; caricia y música en el regato humilde, que se escurre de guija en guija sin quererse notar.

Auras de leyenda cuentan de un viejo cenobio visigodo, y restos arqueológicos atestiguan edificaciones prerrománicas. Está cercano un cementerio de tumbas antropomorfas, tardorromano o visigótico, y en alturas próximas se delatan media docena de poblamientos desde el neolítico.

El Olivar sería ya en los tiempos visigóticos un centro espiritual, con su santuario mariano irradiando a toda la comarca. Pero vinieron guerras, la invasión musulme, la extinción de una cultura, la ruina del cenobio. Mas... en 1209 es repoblado Estercuel. En torno a 1250 el rey Jaime I constituye la baronía como pago de sus muchos servicios a don Gil de Atrosillo, el capitán aguerrido de las campañas de Valencia y de Mallorca, el repoblador de Peñíscola, el caballero más fiel de sus mesnadas. Inmediatamente se rehace el abandonado cenobio en torno

a la señera imagen de la Virgen, que escondieran los últimos mozárabes y ahora encontró entre olivos el pastor Pedro Novés.

En 1258 don Gil busca a los religiosos de la orden de nuestra Señora de la Merced para encargarles de su santuario, invocando la vieja amistad con san Pedro Nolasco, apoyándose en la mediación del rey don Jaime. El 1 de marzo de ese año se trajo a Esterquel al entonces general, fray Guillén de Bas, y don Gil le entregó la propiedad de la ermita, con su casa de campo, olivar, tierra blanca, huerta, y trece cahíces de trigo de medida mayor de pan terciado. Loó el Maestro general y dejó tres religiosos al cuidado de todo.

Mas don Gil no quedó conforme. Quería hacer una institución, la fundación, digna de su fe, adecuada a su amor a la santísima Virgen y a los Mercedarios. Concibiendo un acto solemne y significativo, convocó al Maestro general; reunió a su gente, allegados y autoridades, y el 8 de mayo de 1260 dictó solemne diploma al escribano:

Notum sit cunctis tam praesentibus, quam futuris Quod ego don Gil de Atrosillo Señor de Esterquel, et de Gargallo, et de Cañizar. e mis fillos Yo Lop Ferench Gillet damus, et otorgamus por nos, et por todos los nuestros, que son, et an de venir de aquí a la fin del segle a los frayres de la Mercé de los Cativos a Santa Maria del Olivar con estas tenencias. Primerament do comiença en el riyo de Esterquel sobre Santa María que est diço del Pozo de las Liennas, et passa el riyo, et como va a la penna negra del Cado, e pueya dreyto por el Cerro a suso al pitueço de la penna roya, do es puesto el mullon, et del dito mullon como travessa el barranco, et quaye a la peniella de la muela de Bal del forno, e como va la muela ayunso cerro cerro entro al regallo de la muella de Bal del forno todas las bernentes como bierten las aguas del Cerro enta yusso, enta Santa Maria del Olivar entro a do caye el regallo dentro en el riyo de Esterquel, e passan el riyo de la otra part cerro cerro. Assí como va la penna sobre Santa Maria las Bernentes ayuso, e como va la dita penna adelant de Santa Maria, e como va la Canadiella a suso et ixe al Coladiello plano, e como va la solana, e buelbe el cabeço ayuso, et ixe al pinno albat, e traviessa por el campo de Don Nicholau por la linde adelante, e traviessa el barranco de las Canellas, et ixe a la carrasca jusso en la carrera que viene de part de Esterquel sobre Santa. Maria jusso al dito poço de las liennas, e sobre aquesto nos dixo Don Gil, e mis fillos

Lop Ferench, e Guillet mandamus de buen coraçon, et de buena voluntat a Joan de Rasal que yiera Alcayt por nos en Gargallo, et en Esterquel, et en Cannizar, et a Don de Berge Justicia de Esterquel, et a Don Pedro Novés, et Don Pedro Archayne jurados de Estercuel, e Don Joan del Molinno, e Don (apolillado) Daleço, et con atorgamiento de todo Concello de Esterquel, que estos homes sobre ditos que molunassen esta de scriptura, et est dito termino assí como es sobre scripto, et nos Alcayt, et Justicia, e Jurados, e los otros omnes buenos assí lo atorgamos que lo fizemos por mandamiento de Don Gil, e de sos fillos, e por nuestra buena voluntat assí como est sobre scripto, et sobre aquesto. Y añade los derechos a apresar conejos, perdices y cualesquiera piezas de caza; a pescar en el río; a utilizar los montes con sus pastos, árboles y leñas.

El pago aparece exiguo, pero es magnífico: *Nos don frey Bernat de Sant Romá establimos un Clerigo que cante de los de la Orden a todos tiempos á Santa Maria del Olivar por el alma del Padre, et de la Madre de Don Gil de Atrasillo, e por la suya misma, et de todos sus defuntos.*

Mas aún quería más don Gil, y el 23 de septiembre de 1260, con el asentimiento de sus hijos Lope, Gil, Maria y Elvira de puro corazón y espontánea voluntad dio y entregó a Dios, al maestro general fray Bernardo de Sant Romá, al prior fray Pons, a fray Arnaldo de Gascons, a fray Domingo de Santa Cruz, a fray Domingo de Ribera, a fray Guillermo del Monte, a fray Barceló y a los otros Mercedarios, sus casas en Estercuel y la colina de Estercuel con molino, horno, un huerto, media viña, una yugada de tierra, leñas, pastos, aguas y ríos para el ganado en todos sus dominios, un par de bueyes con sus aperos, cien ovejas, su abejar de Cañizar, dos cerdas con sus crías; todo sin ningún impuesto ni servidumbre, como mejor se pudiera entender y defender. Un capellán, un escolano y otro fraile perpetua y continuamente celebrarían las horas canónicas en dicha iglesia en sufragio de su padre, de su madre, de su esposa María, de sí mismo.

Y así, de un corazón generoso, nació Santa María de El Olivar, santuario y monasterio, centón al servido de la promoción social, la colonización de la zona, la creación de un centro de espiritualidad, la procura de medios para la redención de cautivos, la cuna de cientos de Mercedarios entregados a la santidad, al saber, a la evangelización. Sublime sembradura, de

semilla vigorosa. Rápidamente se consolidó la fundación y se difundió. Es el hechizo de la Virgen que irradia fervor y prodiga dones, son las atenciones de los Mercedarios, es el embrujo del lugar,... es el rincón del cielo.

Cabe la Virgen, desde donde mejor puede admirarla, descansa don Gil de Atrosillo, el caballero enamorado de la Dama que vino a visitarlo en su retiro de Esterciel.



La ermita de El Pastor, tabor de Pedro Novés

2. LOS FLECOS DE UNA HISTORIA EMBELESADORA

Esos son los hechos, pero hay algo más. Un venero de espiritualidad que se perpetúa en mito y leyenda, en ritos y alegorías, en crónicas y piedras, sin lindes que marquen los hechos y las vivencias, lo que fue y lo que quisiéramos que hubiera sido. Por eso hay una historia que se escribió siglos después, pero que ha ido pasando de boca en boca, de padres a hijos, de generación en generación..., y que el tiempo ha ido enriqueciendo, exornando, agrandando.

Se ponía el sol. Pedro Novés condujo el rebaño de don Gil a la majada, en Las Peñuelas, promontorio dentro de la partida

de La Redonda. Contadas las cabezas, ajuntadas madres con hijos, aseguró la puerta con el zoquete y, cuando ya las sombras habían arrebuñado los montes, el valle y los carrascales, prendió lumbre y se aderezó frugal cena. Le gustaba pensar y, porque era bueno a carta cabal y profundamente religioso, nada le daba mayor contento que asombrarse ante el cielo estrellado y orar bajo la bóveda del ancho templo del firmamento. El romancero riachuelo, contando sus cuitas a las guijas fugaces de la ribera, le ayudaba a hilvanar reflexiones. En eso transcurrieron las primeras horas de aquella noche septembrina.

Mas algo le sobresaltó. Porque en la ladera de enfrente, entre los olivos, había estallado un vivísimo claror, que, expandiéndose, iba anegando en fuego y melodías la vaguada. Dudaba Novés de la realidad del prodigio, cavilaba si no serían fantasías de un sueño; pero ni se desvanecían los resplandores ni se extinguían las armonías. Se sintió atraído hacia el valle, vadeó el regato y, al remontar el primer ribazo, contempló el hontanar de los prodigios. Sobre el tronco de un secular olivo estaba, gema en relicario de platas movedizas, una imagen de la Virgen con el Niño en brazos. Quedó arrobado el Pastor, y el éxtasis de ternura y devoción vino a desvanecerlo la importuna aurora. Retornó al hato; sacó el ganado; corrió con sus reses las umbrías, más pendiente de su embeleso que del pastar de sus ovejas.

Vino otra vez la noche. El corazón de Novés ardía en esperanzas, conforme se acrecían las tinieblas. Como lo presentía, tornaron en la vigilia los signos de luces celestes y acordes angélicos. El Pastor, ya más confiado, avanzó hasta el olivo, y se halló de hinojos ante una imagen de María. No hubo más por entonces. El alba floreció en aurora, la aurora se rindió ante el astro rey, y se esfumó la celeste manifestación. Pedro Novés volvió a su quehacer con el ganado.

Fue a la tercera noche, significada con reduplicadas maravillas, cuando el vidente recibió el oráculo: *Ve y da cuenta de lo que has visto a tu amo*. Alas le faltaron al Pastor para correr al pueblo, aunque en hora tan intempestiva, llamar al castillo y comunicar a don Gil de Atosillo el mensaje de la Señora. Oyole el señor, quedó perplejo y, por más que bien seguro de la cabalidad de su rabadán, decidió andarse con prudencia, despidiéndolo con buenas palabras. Cuando regresó a El Olivar el mensajero, ya se había hecho de día. Tuvo que esperar a la noche para dar cuenta de su cometido. Nuevamente *vuelve y dile a don Gil lo*

que has visto, le encargó la Aparecida. Con la misma diligencia el buen Pastor subió a la baronía; ahora las circunstancias habían empeorado, que el asunto había trascendido, llegando a conocimiento de la servidumbre, y no faltaron malintencionados que zahirieran a Pedro tachándolo de santurrón y visionario. No le zarandeó el desprecio, mas le dio pena que ni tampoco entonces el Señor de Estercuel se decidiera a acompañarle.

Había de ser también a la tercera. Contristado vino Novés a postrarse a las plantas de santa María, percibiendo que le decía: *Acércate. En prueba de que cuanto has anunciado es verdad, nadie podrá separarte la mano de tu mejilla*. Y, tomando la diestra del pastor, la pegó a su mejilla. Ante prodigio tal, don Gil y los estercuelinos se rindieron, desarmados; pues aunque acudieron los mejor plantados y compitieron los mozos más garridos, seguían mano y mejilla inseparables y adheridas.

Sin esperar las primeras luces, marcharon al lugar del prodigio don Gil, sus domésticos, el vecindario entero, confirmándose en la veracidad de la noticia traída por Pedro Novés; pues allí estaba, entronizada en el olivo, la imagen de santa María. La veneraron con entrañables fe y devoción, y deliberaron que lo propio era llevársela en solemne procesión a su iglesia parroquial; decisión en que sobre todo intervino la voz autorizada de don Gil, que se sentía el más halagado por el favor divino y que tuvo el privilegio, según la más rancia tradición, de ver a los ángeles que rendían honor a la sagrada Efigie. Se bajaron andas, ornamentos, cirios y flores... y, no estaba aún mediada la mañana, cuando, presididos por su clerecía y dirigidos por el Marqués, los estercuelinos llegaron a la Villa, la que desde aquel día por los siglos sería la Reina de su pueblo.

Basta participar una vez en la romería de mayo con que Estercuel recuerda cada mayo esta fecha memorable, para hacerse idea de lo que fue el primer traslado. La peregrinación recorre las callejas y sale al campo, que se une a la fiesta con el recién estrenado verdor de sus huertos. Cuando el sol quiere importunar a los caminantes y la fatiga cargar a los peregrinos, ya están a la vista de El Olivar. Brinca de alborozo la esquila en su campanario, crece la emoción en los corazones, y las filas de devotos van remansando en el santuario.

Algo así debió ser la primera romería con que los de Estercuel portaron su Virgen al templo parroquial, y allí quedó, en sitio de honor. Madrugaron algunos a la mañana siguiente para adelantar sus homenajes a la Reina, pero fue grande la sorpresa cuando,

al penetrar en el templo, hallaron vacío el trono de María. ¿Qué habría pasado?, se preguntaban. Hasta que un campesino, que venía de su predio, aseguró haber visto la Imagen sobre su olivo. Por si fueran sus deméritos los que se oponían a querer estarse la Virgen con ellos, repitieron la romería, no exultante como otrora, sino de expiación y rogativas. Pero aquella noche la Imagen se les fue de nuevo a El Olivar. Redoblaron los ayunos, las vigílias, las rogativas. Nuevamente fue subida la Efigie, y por tercera vez se huyó a la soledad. Entendieron, que no había que porfiar: María quería estarse con ellos, pero no en la villa, sino en el arruinado santuario que don Gil restauraría muy pronto, en el lugar de la aparición.

La imagen de Santa María, interpretada por Pablo Serrano



3. EL OLIVAR, CORAZÓN DE SU COMARCA

Así el valle solitario se trocó en lugar de oración, el olivar en santuario, el aceituno en trono de gloria por generaciones. El Pastor, rabadán primero, enseguida mayoral, cristiano probado, mariano hasta el tuétano, fue liberado por don Gil para encargarse del culto de la Virgen en su recién restaurada ermita.

La noticia del hallazgo de la Virgen corrió de boca en boca por los pueblos vecinos, que interpretaron el prodigio como signo propicio y especial augurio de bonanza. Desde el primer día fueron llegando los de más cerca y los de lejos; los de la sierra y los de la vega; los villanos, los caballeros y los clérigos. El Olivar se convirtió muy pronto en el santuario de la comarca. Aquí accedían los campesinos descalzos para pedir el agua benéfica que salvara sus sementeras, aquí llegaban los enfermos para impetrar la salud, aquí recalaban las familias para suplicar el hijo suspirado, aquí corría el transgresor que, si entraba penitente por los muros del santuario, se veía libre de la persecución de la justicia que le venía pisando los talones. Luego, los ahora suplicantes tornarían agradecidos, a fin de cumplir sus votos y promesas, de ofrecer los óbolos y presentallas, de entregar su peso en trigo o un cirio de igual altura que el donante.

Cuando comenzaba la cuaresma, de todos los lugares iban viniendo los fieles para reconciliarse con Dios ante el confesionario de los frailes y cumplir ritualmente con Pascua. En mayo y en septiembre peregrinaban cuarenta pueblos de la redonda, romerías de tres y cuatro días, que eran fomento de convivencia, conducto de cultura, catalizador de espiritualidad. Y arribaban también los que ya no querían irse, pidiendo el hábito mercedario, un lugar en el coro y la celda donde consagrarse al Señor mediante el culto de santa María. A la primera ermita y al recoleto eremitorio se le van añadiendo capillas, claustros, celdas, hospederías, rediles, bodegas. Porque todos tienen derecho a un rincón junto a la Señora, a un jarro de vino y a un chusco del horno conventual, los que vienen para un rato, los que quieren estarse unos días, los pobres que mendigan la caridad de la comunidad y de los devotos, los que nunca se irán. Muy pronto serán tres los religiosos sacerdotes; luego ocho, y diez.

La imagen de la Virgen hallada fue quemada en 1936. En su lugar hay una réplica, tallada por los hermanos Navarro de Zaragoza y bendecida el 21 de mayo de 1956. No satisfizo a nadie, ni aun cuando retocó su faz Pablo Serrano entre el 8 y el 14 de agosto de 1957. El padre Pedro de Luna, en 1723, la veía así:

Es de estatura perfecta, porque aun con estar sentada, tiene de altura siete palmos menos dos dedos. Parece de ciprés, y lo más probable de olivo. El vestido es a lo antiguo, y empieza el interior desde la cabeza, que ciñéndole el manto exterior sobre los hombros, le hace parecer toca, y baxa hasta los pies, cuyas puntas descubre con zapatos negros. Ambos ropajes tienen colores diversos, aunque desmayados. El rostro responde a su estatura, es abultado, larga la nariz, ancha la frente, boca, y labios algo entrados, ojos crecidos, y negros, el color obscuro, o trigueño, con algún resplandor, y parece a muchos, que muda de semblantes, porque unas veces la atienden alegre, y risueña, y las más severa. La mano derecha tiene levantada desde el codo, los tres dedos pólice, índice, y anular casi juntos, en la forma que los ponemos para tomar una pluma, los restantes inclinados en actitud interior hacia la palma. No tiene mano diestra. Sobre lo restante deste brazo, tiene la Imagen de su precioso Hijo. El rostro es más redondo que el de la imagen de la Madre, y su color más obscuro, ojos alegres, y todo risueño: la mano derecha levantada, como quien echa la bendición, y la mano izquierda con un librito cerrado.

Yo creo que es una imagen románica, del siglo XIII. Bizantina la vieron nuestros antepasados, pero no.

La prosperidad del santuario es debida a la dotación de los Atrosillo. Los hijos de don Gil siguieron protegiéndolo con igual pasión que su progenitor. Don Lope y su esposa Marta hasta tal punto fueron generosos, que la Orden les otorgó carta de hermandad el 3 de mayo de 1260; fraternizados, en todos los conventos de la Orden tendrían comida, bebida, vestido, calzado y enfermería, como unos más. Juntamente los dos hermanos Lope y Gil, en mayo 1268, añadieron a sus dádivas una heredad

en Alacón, de casas, eras, campos, viñas, albar y yermos, con que mantener otra capellanía; poco después entregaron la segunda mitad de la viña que la familia donara en 1260; en 1290 Lope dio más huertos, y con su esposa Constanza otro predio en Crivillén.

El Cenobio tenía una economía pujante, incrementada luego por la anexión de la casa de San Pedro de los Griegos. Lo fundara don Blasco de Alagón en Oliete, pero vino a depender de El Olivar, teniendo allí destacados dos religiosos para mantener el culto y cuidar de las buenas fincas. El 14 de febrero de 1516 había en el Monasterio olivareño mil novecientas cabezas de ganado lanar y caprino, que podían apacentar exclusivamente en la extensa dehesa del Convento y compartir los pastos con los ganados de una docena de pueblos. Con esto, sobre todo por la venta de la lana, y el cultivo de las tierras, llevando una vida austera y laboriosa, los frailes podían dar de comer a un buen número de mendigos que eran habituales a la sopa boba y aportar generosamente a la obra redentora de la Orden mercedaria, que cada año hacía una o varias expediciones redentoras de cautivos; El Olivar era de las comunidades más contribuyentes.

Religiosos significativos de ahora fueron fray Domingo y fray Barceló, los primeros superiores; fray Pons de Bani, acérrimo defensor de las tradiciones de la Merced, constituido por el Papa consejero general perpetuo que discerniera las innovaciones entradas en la Merced con su cambio de laical a clerical; fray Domingo Cubells, que tuvo que defender el patrimonio conventual frente a Martín Gil de Atrosillo, menos generoso que su abuelo don Gil, decidido a arrebatarnos lo que éste diera.

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

El sancta sanctorum ha estado siempre bien localizado en el santuario; pues por siglos pervivió el olivo, que servía de trono a la imagen. La cripta actual bien pudo ser la ermita primitiva que recibió la Merced. El padre Luna cuenta (1723) cómo



El hermoso cofre para la Señora

al pie del altar había once gradas para bajar a una capilla donde estaba el santísimo sacramento, algo más adentro se veía otro altar del Santo Sepulcro; en el centro quedaba un nicho donde se descubría mucha parte del olivo, que se conserva aún fuerte; su altar estaba enriquecido de la indulgencia de altar privilegiado perpetuo. Los religiosos fabricaron al pie del mismo altar un mausoleo destinado para sepultura de los Marqueses.

Un inventario del 4 de junio de 1494 indica que el templo ha sido ampliado, pues tiene cuatro altares (mayor, laterales a izquierda y derecha, en medio), campanario y coro.

Pero El Olivar reclamaba la construcción de un nuevo templo, la hechura de la iglesia a tenor de la fama del santuario y de las esperanzas de los peregrinos. Mas hacía falta el comendador con agallas suficientes para emprender la obra; y ese hombre fue el padre Jaime Lorenz, natural de La Mata, novicio jovencísimo en El Olivar, maestro en teología, comendador desde 1499 por veinte años, general de toda la Orden entre 1513 y 1522.

El examen de la fábrica manifiesta dos etapas, claramente patentizadas en los materiales y en la distinta disposición del paramento: iniciaría el templo el padre Lorenz hacia 1512, y él mismo llevó su edificación hasta la primera capilla. Construyó con gruesos muros de cal y ladrillo para ser enlucidos interiormente, cuidó los aleros y los contrafuertes con los primores en ladrillo del mudéjar aragonés. Ideó el templo de una sola nave, porque pretendía que el devoto encontrara al primer golpe de vista la imagen de la Señora que motivaba su peregrinar, así Ella está delante nada más franquear las puertas; de muros lisos y firmes sin concesiones arquitectónicas, para sugerir las austeridades de la vida ascética y del peregrinar en la fe. Sólo hay fantasía y hasta lujos en la altísima cubierta. Mezcló el gótico y el clásico, lo viejo y lo nuevo, porque fray Lorenz de La Mata era un medieval, pero con fuego para enfrentar futuros sin horizonte, como el Nuevo Mundo que se descubrió siendo él ya doctor y al que envió sus frailes llegado a general de la Orden.

Abordó el proyecto terraplenando el lugar, descendente hacia el río; mantuvo la primitiva iglesia dentro del nuevo edificio y por debajo del pavimento. Desde aquí arrancaba el olivo que aparecía arriba, en medio del retablo, pues cuidó bien de que el ábside se construyera como una concha en torno al árbol, frondoso aún y productivo. A la derecha, a más de tres metros sobre el pavimento, emplazó el nicho donde reposan los restos del humilde pastor Pedro Novés, el que mereció con su sencilla piedad ser receptor del tesoro del cielo, y del valeroso guerrero don Gil de Atrosillo, que vino a rendir sus glorias y lauros a las plantas de su celestial Dama. Y allí siguen los dos con fray Mateo Lana, el fraile venerable que no supo de armas, pero gozaba rezando su breviario en el coro olivareño y hablando de Dios a los campesinos de la comarca.

Culminó y concluyó la hechura de la iglesia fray Pedro Jalón, comendador entre 1544 y 1561, que además la dotó de un gran retablo, el camarín para la Virgen y las arandelas que exornan las claves del presbiterio, pagadas por los Marqueses, que en origen fueron catorce repartidas por las bóvedas de toda la iglesia. A la Señora se ascendía desde el presbiterio por dos tramos paralelos de escalera de doce peldaños. Aquel retablo primitivo era de columnas doradas, que enmarcaban tablas pintadas con los misterios

de la Virgen y el nicho dorado de la Imagen, asentada en un pedestal sito en medio del olivo, árbol que se veía por dentro del sagrario.

Durante la encomienda de fray Nadal Silvestre (1583-1588) es cuando se reformó la cripta para panteón de los marqueses, por encargo de don Luís de Bardají, aunque nunca llegó a pagar las trescientas libras que gastó el Convento. Su padre, don Juan de Bardají, en 1583 había contratado con Juan Rigalte un grupo escultórico del sepulcro del Señor, con ocho imágenes de tamaño natural. Aquí eran traídos a enterrar los marqueses, los encopetados Bardají, con gran pompa y mucha clerecía.

El comendador fray Juan Durango (1595-1598) edificó un refectorio al costado norte de la iglesia (que se convertiría en cuadras al edificarse el convento nuevo y sería arrasado en 1975) con un piso encima para noviciado. Concluyó el templo realizando el atrio; edificación ésta muy noble, de cuatro recias pilastras de piedra y bóveda graciosa con sus yeserías, cobijando la portada de frontón partido, dos columnas estriadas sobre elevado plinto y el nicho para una imagen de la Virgen.

En 1603 estaba la iglesia terminada. Atractiva por su esbeltez y la limpieza de sus líneas. De planta basilical, con ábside. Los muros, lisos, están rotos por seis grandes oquedades, arcos que dan acceso a cuatro capillas de poco más de dos metros de profundidad, al pasillo del cementerio y del camarín, a la sacristía. Sobre esa alzada austera, cual diadema de gloria, una rica cornisa ciñe todo el santuario por encima de las capillas, entonando en la cenefa el piropro mariano: *tota pulchra es, María, et macula originalis no est in te. Tu, gloria Jerusalem. Tu, laetitia Israel. Tu, honorificentia populi nostri.* Es ahí donde se rompe la austeridad arquitectónica de que hemos hablado, para exultar con graciosos baquetones que festonean los trece ventanales ojivales, y generar una teoría intrincada de palmeras, sutiles nervaduras, alambiques de rombos y círculos. Tuvo todo el templo preciosos retablos, sillería coral, un órgano fabricado por fray Jaime Armengol Lázaro... todo fue robado o quemado.



El magnífico claustro bajo con su luna

5. EDIFICACIÓN DEL GRAN MONASTERIO

El primer cenobio olivareño fue una casa de campo con su ermita, rodeada de olivares y campos. Claro que pronto se hicieron obras para dar cabida cómoda a una comunidad. El inventario de 1516 especifica iglesia, claustro, sacristía, coro nuevo, coro viejo, sala de fuera, nueve celdas, dos cámaras para hombres y otra para mujeres, cinco comedores, cocina, masadería, bodega con muchas cubas y tinajas, horno, granero, tres depósitos, dos cabañas de ganado menor.

Nuestros historiadores describen el convento anterior al padre Cebrián como *de dos claustros, que se extendían en cuadros regulares; el primero comprendía el área que forma la plaza de la iglesia; el segundo, unido al anterior por el lienzo del mediodía, ocupaba todo el lienzo de la plaza mayor. El edificio tenía dos pisos.* Es decir, una de las partes es el que ahora se llama Hospedería de los peregrinos, la otra estaba en torno al pozo de frente a la iglesia. Yo aún conocí la parte que daba hacia

el monte, convertido en cuadras y corrales, empalmada con el refectorio del padre Durango. Quedaban una hermosa puerta románica y dos grandes arcos góticos, que desafortunadamente se desmontaron. Y en 1900 fue derribado, por ruinoso, un cuerpo de edificio que cerraba el claustro hacia la barbacana.

Se tenía nueva la iglesia, perduraba un convento viejo y construido a pedazos. Y llegó el momento de arremeter con la ingente obra. Es que el siglo XVII marca el cenit del convento mercedario. Todos los pueblos de la redonda acudían en romería cada año, hasta Alfambra y Perales y Lécera, lugares tan distantes que en venir, estarse y regresar, se iban cinco o seis días; si por motivos muy graves los vecinos no podían venir, lo hacían al menos algunas autoridades para, en nombre de todos, asistir al oficio solemne, dar su limosna y ofrendar un cirio.

En este contexto emerge la figura de fray Juan Cebrián, nacido en Perales de Alfambra en 1585, ingresado en El Olivar de niño, estudiante en las aulas universitarias de Alcalá y Salamanca, profesor de esta casa, su comendador a los treinta años (1615), prior de Barcelona (1622), provincial de Aragón (1625), general de la Merced por el voto unánime de todos los capitulares (1627) y tan decidido que quiso llevar mercedarios a China y Japón, obispo de Albarracín (1632) y de Teruel (1635), arzobispo de Zaragoza (1644) y virrey de Aragón hasta su muerte el 27 de diciembre de 1662.

Este fue el constructor del gran monasterio que hoy tenemos, metiendo en él cuanto dinero le iba llegando, de su propia comida, de intenciones de misas, de 60.000 reales remitidos desde las Indias; todo lo hizo de una tirada, en tan sólo cinco años, desde 1627 a 1632. Dejando el convento viejo, construyó en terreno nuevo, al costado sur de la iglesia, un edificio cuadrado de 43,60 por 39,70 metros. Dedicó los bajos, a ras de la huerta, a bodegas, graneros y despensas; entabló a la altura de la iglesia los claustros (cuadrado vertebrado por veinte pilastras cruciformes en dos naves de sendas crugías decoradas por hermosas yeserías), la biblioteca (el salón más noble del monasterio), un gran vestíbulo (ideado para matizar los rigores del frío y los extremos de la canícula), la sala de profundis (espacio para recordar a los difuntos antes del yantar), el refectorio (mas pensado para alimentar el espíritu que refocilar el cuerpo); todo en torno a una luna, coqueta por sus labores mudéjares y su rafe enmarcando el cielo, a donde se asoman los doce ventanales del claustro bajo

y las veinticuatro ventanas geminadas de las celdas. Por la escalera, lo más monumental del edificio por sus grandiosas proporciones, su cúpula y su baranda (ahora más graciosa, al habersele sustituido por balaustres y pasamanos de madera lo que era un grosero antepecho de mampostería) se accede al piso alto, repartido actualmente en un amplio claustro interior y dos hileras de habitaciones en tres de sus cuatro alas, mientras que la cuarta se recuesta en la iglesia.

Todo lo llenó el padre Cebrián de grandes lienzos, para cuya ejecución se trajo a fray Agustín Leonardo, de pincel semejante al mismísimo Velázquez; y además hermoseó y enriqueció con monumental armario-relicario la sacristía. Ya arzobispo de Zaragoza, aún siguió el padre Cebrián protegiendo a éste su convento en cuanto lo necesitó, y aún siguió haciendo obras, aunque secundarias, importantes, como las barbacanas de las plazas y el baluarte que las cierra.

Tirso de Molina, fray Gabriel Téllez, fue testigo de la magnífica obra del padre Cebrián en El Olivar y expresó así su admiración:

Quedó la iglesia y monasterio tan hermoso y tan autorizado, que fuera del de Zaragoza, no tenemos en todo aquel gran reino alguno que lo iguale. Adornó sus claustros de historias de nuestra Orden, en cuadros de pinturas excelentes; el templo de retablos; la sacristía de ornamentos y caxones. En efecto pudiera blasonarse de esta fábrica la devoción liberal de cualquier potentado; itanto puede la prudente aplicación de un buen juicio y tanto medra y luce lo mediano que se emplea en servicios de Dios y de su Madre!

Este hermosísimo edificio sufrió los embates del tiempo, las depredaciones del desalojo impuesto por el gobierno afrancesado (1811-1814), la rapiña generalizada de los años de la desamortización liberal (1836-1878), las profanaciones y quemas de 1936. Y nos llegó muy herido, inquietamente enfermo. La Orden, con escasos medios y mucho empeño, empezó el 29 de enero de 1927 por la reconstrucción total de los 1.720 metros cuadrados del tejado y, a intermitencias, ha llevado a cabo la revocación total del edificio, que aún no ha concluido, pues actualmente aún se trabaja en los bajos del edificio. A las inversiones de la Provincia mercedaria de Aragón, al trabajo manual de muchos religiosos durante largos años, se han unido ayudas de empresas de la región y de la

Administración autonómica, sobre todo en la rehabilitación de la que llamamos Hospedería de los peregrinos.

El Olivar es una joya, preciosa, preciosísima. Lástima es que se ha recuperado, y mejorado, la fábrica, pero no sus tesoros de pinturas, jocalias, joyas, reliquias, vasos sagrados, retablos, libros... el gran retablo barroco que fue quemado en 1936, pensando los facinerosos que licuaría una vena de oro

6. EL CIELO, EL PAISAJE, LOS MUROS... HABLAN

Santa María de El Olivar hay que catarlo. Propongo una ruta, que es para mí muy querida. Primero subirse hasta la cruz de Peñarroya, colocada en 1913, el Año constantiniano, y muchas veces repuesta. Es la atalaya, desde allí se aprecia la enorme cúpula del cielo abrazando riscos, valles, pinares; naturalmente todo girando en torno a El Olivar y su Señora. Luego desciende, cuidándote del terrizo que es arcilloso, muy esbaradizo. A una con los pinos llégate a las Peñuelas, que sustentan la Ermita del Pastor, y evoca la figura humilde de Pedro Novés, que no es personaje de ficción, sino histórico, el hallador de la sagrada Imagen de María.. Ya ensimismado, desciende, observa la antiquísima Nevera, badea el río Estercuel, sube hacia el monasterio, pero repara que unos pinonceles celan el pairón, desde aquí el Mayoral vislumbró a santa María sobre el olivo.

Ahora gira a la izquierda, vete hacia Estercuel. A cien metros está el Crucero, aquí empieza la vía sacra, que los peregrinos recorren con devoción, a veces descalzos, para pasar bajo el baluarte del padre Cebrián y, derecho transitar por la plaza de las Malvas, vadear el pozo, y entrarse en el templo. Mira qué bonito es el pórtico, su frontón partido con la Virgen y el piropo *Quasi oliva speciosa in campis*. Camina el sotocoro, iqué arco rebajado tan osado! Y, ya la ves, ante ti está Ella. No estará mal que, de paso, saludes al sagrado Corazón, a san Ramón, a san Pedro Nolasco, a santa María de Cervelló, cuyos altares te jalonan; y harás bien en fijarte en los medallones de los doce Apóstoles, se pintaron en 1886, pagando sendos duros otros tantos frailes. Ya estás en el presbiterio, contéplala; de

pronto te parece su cara seria, pero fíjate mejor y comprobarás que la Madre te sonrío. El retablo es muy pobre; se hizo en tiempos difíciles, obra de los propios frailes con un presidiario, pero buen hombre, traído de la Modelo de Barcelona.

Mira a la izquierda, hay como una ventana rejada. Es un relicario, porque están los huesos de don Gil de Atrosillo, el pastor Pedro Novés, y fray Mateo de Lana. Éste fue un fraile santo y carismático, profundo teólogo, gran confesor, excelente predicador, acertado director de al-

mas, y bueno, muy bueno. La nochebuena de 1512 estaba celebrando la misa del gallo cuando, en el momento de la consagración, apareció en la frente de Virgen una luz fulgente, como una estrella, que permaneció hasta que sumió el padre Lana, profundamente extasiado.

Baja a la cripta, ya te la he mentado, a la derecha verás los nombres de unos mártires. Hay otros más. Es ésta una historia muy triste. Estallado el conflicto nacional el 18 de julio de 1936, el 1 de agosto aún estaban los más de setenta religiosos, postulantes, criados, en casa. Sólo el 2 de agosto, a las 10 de la noche, empezó el éxodo en tres expediciones sucesivas. Para algunos ya era muy tarde **fray José Trallero Lou y fray Jaime Codina Casellas**, apresados cerca de El Olivar el día 4, fueron obligados por los sicarios a darles de cenar en el propio convento y al día siguiente los fusilaron. Los **padres Francisco Gargallo Gascón y Manuel Sancho Aguilar** salieron por los montes con los postulantes viniendo a parar en Muniesa, donde los detuvieron, asesinando a los dos padres el día 7. **Fray Pedro Esteban Hernández y Antonio Lahoz Gan** llegaron a su pueblo natal, Híjar, y se



El crucero medieval



El pairón del Pastor

escondieron en una masía de la familia; allí fueron los milicianos a buscarlos a medianoche de primeros de septiembre, baleándolos a quema ropa. El **padre Mariano Pina Turón** errando por la comarca, llegó hasta Alacón; allí lo detuvieron y, trasladado a Muniesa, lo fusilaron el día 8 de agosto.

Te invito a recobrar el crucero del templo, girar hacia la izquierda y a entrar en cementerio. Y aquí hay que hacer un remanso, lee los nombres de fray Benito Rubio, Juan Magallón, Rafael Esteban, Antonio Lafuente. Como ya he dicho, en 1836 los religiosos fueron echados del convento, lo mismo

que todos los frailes de España. Sólo en 1878, el 10 de agosto, lograron volver algunos, trece, siendo éste de El Olivar el primer convento mercedario reabierto en España. Vino el padre general fray José María Rodríguez, llegaron de toda la contornada multitudes de devotos; el regocijo era incontenible. Eran mayores de edad aquellos padres, pero jóvenes esperanzados en espíritu; prendieron la yesca, arribaron jóvenes y, desde El Olivar, se repobló España de Mercedarios. Por el suelo verás un azulejo, puesto fuera de su lugar porque su cuerpo fue profanado, con el nombre de fray Cipriano Herrero, que murió el 23 de marzo de 1699; es de esos frailes que se regodean en su vocación; se cuenta que una sola vez salió del convento, en cuarenta y ocho años, para una visita familiar obligada; quiso ser lego, y tan hacendoso como pío, dormía no más de cuatro horas, se pasaba sus buenas horas en el coro o la iglesia, y todo el resto del día lo dedicaba a

las tierras, los ganados, el huerto, la cocina; nunca estuvo enfermo.

Ahora hay que subir al camarín por la escalera interna, que invita a ver y admirar el ábside del templo, su parte más antigua, bella composición mudéjar. El rito es rezar tres avemarías mirando a la Señora y a su Niño, dejándole todas las penas y encomendándole todos los encargos con sendos besos de los escapularios.

Un recorrido de subido valor artístico es el claustro alto donde se exhibe la colección más numerosa de la pintora Nati Cañada. Entre las puertas de las celdas cuelgan retratos de los Mártires y los religiosos más relevantes de la historia monacal. Otro lugar de gran interés es la sala capitular, que el padre Cebrián ideó para gran biblioteca. Nuevamente Cañada nos muestra varios retratos fraileros de cuerpo entero y la alegoría de la aparición de la Virgen en su olivo.

Cerquita está el refectorio, que tiene su púlpito desde donde se leía durante el yantar, así mientras se nutría el cuerpo se alimentaba también el espíritu. Pues en este espacioso y hermoso salón ocurrió el 9 de febrero de 1954 que, estando la comunidad, una docena de religiosos, almorzando al mediodía,

Detalle del ábside desde el claustro alto



se hundió la bóveda del refectorio. El lector estaba leyendo en el Apocalipsis el relato de la destrucción de Babilonia, cuando se abrió el techo y cayeron, en una sola pieza rectangular, las tres cuartas partes delanteras de la techumbre. Los frailes se salvaron porque alrededor de las paredes quedó un metro y medio de bóveda sin caer, ellos estaban todos sentados de espaldas al muro, y en aquel momento no andaban por el medio los refitoleros. Quedaron todos en silencio y salieron, blancos de polvo, en hilera.

7. UNA HISTORIA CANTADA Y BIEN NARRADA

El Olivar y su Virgen han tenido buenos cantores y narradores. Todos los historiadores de la Orden, así como los relatores de la tradición religiosa de Aragón, les han dedicado epígrafes o capítulos. Pero además hay varias obras exclusivamente dedicadas.

1. Hacia 1627 **fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina** creó dentro de su ciclo de teatro aragonés *La Dama del Olivar*, obra teatral de gran valor costumbrista, en torno a la aparición de la Virgen.

2. En 1723 **fray Pedro de Luna** publicó *Breve relación Historial, Panegírica y doctrinal de la aparición de nuestra Señora del Olivars*, de 288 páginas. Recoge poesías, devocionarios, vivencias... y el relato más antiguo que conocemos.

3. En 1847 **fray Guillermo Bravo y Gallegos** editó *Historia de la aparición de la Sagrada Imagen de nuestra Señora del Olivar, de su santuario y convento anexo*, de 312 páginas. Obra importante por el relato de la restauración de 1878

4. En 1878 se salió de la imprenta **La Oliva de Paz** monumento literario destinado a memorar los cincuenta años de la restauración de la Merced en España, desde este monasterio. Fue una obra trabajada por diversas plumas, dirigidas por el padre Manuel Sancho Aguilar.

5. En 1997 el **Padre Joaquín Millán Rubio** editó ***Santa Maria de El Olivar, santuario, monasterio, corazón de su comarca***. Obra exhaustiva de 1342 páginas

recogiendo de archivos y bibliotecas cuanto se puede saber de este tema

6. En 2000 la **comunidad de El Olivar, por fray David Casas, fray Francisco Sancho, Fray Fernando Ruiz y fray Ignacio Conesa**

festejaron el año jubilar con la edición del libro *Monasterio de Santa María de El Olivar*, de 98 páginas, dedicadas a los aspectos históricos, artísticos, devocionales, ecológicos de este singular

7. En 2006 el **Padre Joaquín Millán Rubio**

ensambló la antología poética de Santa María de El Olivar, reuniendo cuantas composiciones poéticas se han producido en honor de esta Virgen, particularmente importante el Dance de nuestra señora de El Olivar, manuscrito inédito, muy mal conservado de 1500 versos.

8. En 2011 **Cristina Alcázar, María Luisa Grau Tello y Rosa López Bielsa,**

produjeron *El Monasterio del Olivar*; primoroso cuaderno de 64 páginas, dedicado a dar a conocer este monasterio en la comarca olivareña.

**Virgen de El Olivar
Reina del cielo,
eres oliva hermosa,
que Dios envía,
nuestra paz y consuelo,
líbranos, pues, del mal,
virgen María.
Tú eres nuestra esperanza,
Tú eres nuestra alegría
Líbranos, pues,
del mal, Virgen María.**

Fray Gabriel Téllez

**Labradme en este olivar
Un monasterio y iglesia
Que mis hijos redentores
Dichosamente posean
Y haciendo el altar mayor
En esta parte, por prueba
De que soy paloma pura
Que el ramo de olivo lleva
En este olivo tendré
Mi sagrario sin que vean
Que sus hojas saludables
Eternamente estén secas
Sanarán enfermos tristes
De enfermedades diversas
Con las hojas de este olivo
Poniendo mi gracia en ellas**

Fray Manuel Sáncho

Sumario



1. <u>El embrujo de un valle con alma</u>	4
2. <u>Los flecos de una historia embelesadora</u>	7
3. <u>El Olivar, corazón de su comarca</u>	9
4. <u>La construcción del Templo</u>	13
5. <u>Edificación del gran Monasterio</u>	17
6. <u>Cielo, el paisaje, los muros... hablan</u>	20
7. <u>Una historia cantada y bien narrada</u>	24

ACCIÓN LIBERADORA

**Una ONG al servicio de la Libertad
de los nuevos cautivos.**

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org

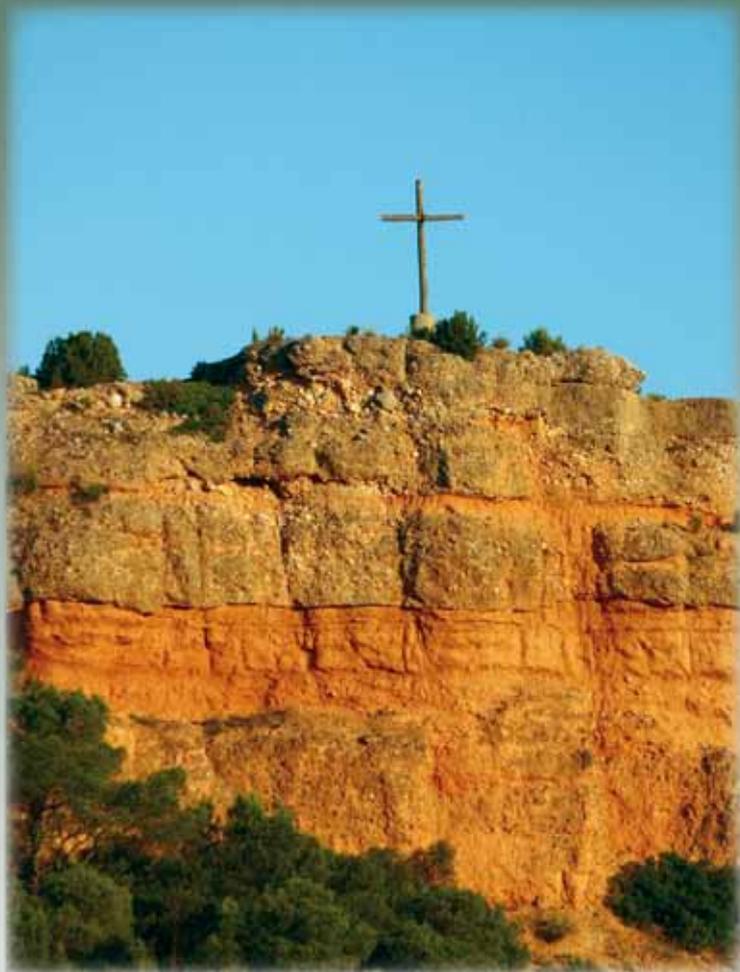


C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.º Angeles Curros.*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.º Lucia Román Ayala.*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.º Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres. *Josefina Martínez Gastón.*
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades. *Jaime Vázquez Allegue*
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera.*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández.*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldris.*
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse.*
- N.º 14: Margarita María López de Maturana y Ortiz Zarate. *María del Carmen Quirós Bastor.*
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa.*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mº Antonia Torres Larios.*
- N.º 17: Peñascales´98. *Joaquín Millán.*
- N.º 18: La Merced y la Cárcel: una opción por la libertad. *Florencio Roselló Avellanas.*
- N.º 19: La descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique.*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán.*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios en Madrid. *D. Santiago González Luque y D. Vicente Julio Rubio Pablos.*
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig. *Manuel Inglés Herrero.*
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
- N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso A.*
- N.º 26: Fray Juan Gilabert, el mercedario Medieval, para quien la demencia era enfermedad. *Juan Devesa*
- N.º 27: Monjas Mercedarias. *La contemplación redentero. Enrique Mora Gonzalez*
- N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c*
- N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 30: Sor Isabel Lete Landa: Santidad de Dios en la Mercedarias de la Caridad. *Pilar Villegas*
- N.º 31: La Merced en Cantabria. *María Sol Puente*
- N.º 32: San Pedro Pascual. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 33: 19 Palmas. Mártires de la Merced de Aragón en 1936. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 34: Bienvenido Lahoz: maestro y testigo. *Manuel Inglés Herrero*
- N.º 35: El voto mercedario de dar la vida por los cautivos cristianos. *Fray Joaquín Millán Rubio*



Por la cruz a María

La cruz de Peñarroya que señala la entrada al valle de
El Olivar